

FADRIQUE ÁLVAREZ DE TOLEDO OSORIO

(Extraído y adaptado del artículo del mismo título, autor Alejandro Anca Alamillo, RGM MAR 2022, PP. 239-249).

Fadrique de Toledo nació en mayo de 1580 en Nápoles. Ya de adolescente embarcó en las armadas y en las galeras napolitanas. Por su ardor guerrero y su noble cuna llegó a capitán general de la Armada del Mar Océano en 1617. Resumiremos aquí algunas de las múltiples hazañas de don Fadrique.

Finalizada la Tregua de los Doce Años, la alianza las provincias holandesas con la corona gala resucitó la guerra naval. Una flota holandesa se dirigió al Mediterráneo y la escuadra de Fadrique de Toledo, con seis galeones y dos pataches arrumbó hacia Gibraltar para hacerle frente. El 10 de agosto de 1621 avistaron cincuenta velas, treinta de ellas galeones de guerra. Pese a su inferioridad, los buques de don Fadrique hundieron, incendiaron y apresaron a numerosos enemigos lo que hizo huir a los holandeses.

Al poco se supo de una expedición holandesa alistada para establecerse cerca de Mogador. Para evitarlo, don Fadrique salió de Lisboa con su Armada del Mar Océano con rumbo al canal de la Mancha, se reunió con las de Guipúzcoa, Vizcaya y Cuatro Villas. El bloqueo a sus puertos hizo a los enemigos abortar su plan.

El conde-duque de Olivares le ordenó salir a la mar para proteger la llegada de la flota de la Carrera de Indias a lo que don Fadrique se negó por no acatar órdenes de quien consideraba de inferior cuna. Olivares se quejó al rey. Fue censurado a lo que don Fadrique informó al monarca que: «Los asuntos de la Armada se encuentran en un estado tan malo que ha de hacerse saber a Vuestra Majestad. La Armada y su caja están sin un real, y así viene siendo de un tiempo a esta parte»

En mayo de 1624, una fuerza holandesa de 26 barcos tomó la capital de la colonia brasileña, San Salvador, para hacerse con el negocio de la caña de azúcar. Se aprestaron las armadas del Mar Océano, Estrecho, Vizcaya, Cuatro Villas, Nápoles y Portugal, un total de 56 buques de guerra, al mando a don Fadrique rumbo a San Salvador. Tras desembarcar a 4.000 soldados y hostilizar la plaza durante un mes esta capituló. Este éxito enceló al valido, pues el rey quedó satisfecho con los servicios del marino.

Por otro lado, consciente el conde-duque de que una guerra con Inglaterra pondría en peligro el corredor marítimo que unía la Península con Flandes, analizó las ventajas de un enlace matrimonial entre la infanta María (hermana de Felipe IV) y el príncipe de Gales, Carlos Estuardo. Pero las negociaciones no llegaron a buen término. El fracaso originó el apresto de una flota en Londres en 1624 para reanudar el curso contra España y para el ataque a Cádiz del año siguiente, que fracasó, y cuyo objetivo era capturar la plata de los galeones de la Carrera de Indias.

En 1629 don Fadrique alistó en Cádiz los 17 galeones de su Armada del Mar Océano para acompañar a la flota de la Carrera de Indias. Meses más tarde, reunidas las flotas en La Habana con el tesoro, zarparon hacia la Península con la escolta de don Fadrique. Hundió seis galeones holandeses a la altura de Canarias y destruyó de paso a otros que se estaban carenando en una de las islas.

En 1633, el rey le concedió la licencia para resolver sus asuntos particulares en Madrid. Poco disfrutaría de su permiso, pues al año siguiente el conde-duque de Olivares le ordenaría dirigirse con una nueva escuadra para recuperar Pernambuco, tomada por los holandeses. Una vez más don Fadrique se negó, aduciendo lo improvisada y escasa que era esa fuerza naval y que necesitaba más tiempo para sus asuntos particulares. Durante su dilatada carrera militar solo disfrutó dos meses de permiso.

El valido le recordó que gracias a sus años de servicio había ganado caudal y honores, y don Fadrique precisó que: «... había servido a S. M. gastando su hacienda y su sangre, y no hecho un poltrón». Al darse por aludido, Olivares ordenó su detención e inició un procedimiento cuyo consejo de guerra lo apartó, humilló y condenó a una vida de penurias y descrédito. Cayó prácticamente en la miseria por no cumplir la misión exigida.

En prisión don Fadrique cayó gravemente enfermo. Falleció en diciembre de 1634, sin conocer la sentencia de 10.000 ducados de multa, pagos de costas y privación de todos los títulos, mercedes y encomiendas e inhabilitación para cargo público. El conde-duque se cebó con don Fadrique prohibiendo su entierro público y el acompañamiento del cadáver a la iglesia.

Pero su memoria fue rehabilitada. Felipe IV lo nombró marqués de Villanueva de Valdueza. Sus acciones le granjearon una gran fama y fue considerado el mejor marino español de su época.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen.

En la época en que desarrolló su vida militar don Fadrique, el dominio de la Corona española en el Atlántico era fundamental para asegurar la llegada de los caudales de Indias y para no perder el control tanto del pasillo marítimo del canal de la Mancha, que abastecía nuestras posesiones en Flandes, como para evitar los ataques o establecimientos ilegales de nuestros enemigos, que pretendían principalmente Brasil.